

Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de Sevilla-Don Pedro Ricaldone



salesianos
MARÍA AUXILIADORA



ANTONIO HIDALGO DE LOS SANTOS
Salesiano presbítero

Sevilla, 8 de junio de 1928
Sevilla, 15 de marzo de 2014⁵



Antonio Hidalgo de los Santos

Salesiano presbítero

Queridos hermanos salesianos:

Con el dolor de la separación de un hermano querido, pero con el gozo de tener un intercesor en el cielo, os comunicamos el fallecimiento de ANTONIO HIDALGO DE LOS SANTOS.

Fue a la Casa del Padre, desde Sevilla, el 15 de marzo de 2015. Tenía 86 años cumplidos y llevaba 68 de profesión en nuestra Congregación y 59 de sacerdote.

1.-LA ENFERMEDAD

D. Antonio llevaba bastante tiempo delicado de salud. El corazón no le respondía lo suficiente. Las ganas de comer le iban fallando progresivamente. Poco servían las prescripciones médicas. Cada vez lo veíamos más decaído. Lo llevamos a urgencias de la Cruz Roja el sábado 14 de marzo, y lo dejaron en observación. Al final del día parecía un poco más animado pero la noche la pasó mal: el corazón le fallaba frecuentemente y repercutía en todo el organismo. A lo largo de la mañana se fue apagando hasta fallecer a las



14 horas debido a un fallo multiorgánico. En días anteriores me había pedido que le administrara los auxilios espirituales que recibió con devoción.

Se avisa a su hermana, en Madrid, que tenía previsto venir para estar unos días con su hermano. Lo mismo se hizo a la Inspectoría que avisó a las comunidades y nos pusimos de acuerdo con la funeraria, que se encargó de todo lo preciso.

2.-LAS EXEQUIAS

La capilla ardiente se colocó en la Stma. Trinidad. Allí acudimos los miembros de nuestra comunidad al final de la tarde y rezamos el rosario, informando de algunos detalles de la enfermedad y escuchamos los primeros testimonios de D. Antonio.

El funeral, "*córpore insepulto*" lo celebramos el lunes día 16, en la Basílica de María Auxiliadora a partir de las 11:45. Presidió la eucaristía D. Francisco José Pérez, Consejero inspectorial y concelebramos con él unos 30 sacerdotes, algunos venidos de las comunidades cercanas. Participaron representantes de los grupos de la Familia Salesiana, de la Hermandad del Sagrado Decreto de la Stma. Trinidad, a la cual D. Antonio llevaba vinculado muchos taños, Religiosas Trinitarias y amigos. Llegó de Madrid su hermana Carmela.

La homilía estuvo a cargo de D. Francisco Ruiz, director del colegio de la Stma. Trinidad, que había sido novicio de D. Antonio y nos hizo un recorrido de su vida ejemplar destacando su cuidada formación, "junto con un carácter bondadoso y ardiente".

Al término de la Eucaristía nos dirigimos hasta el coche fúnebre mientras elevamos nuestra plegaria a María Auxiliadora con el canto del "Rendidos a tus plantas". Algunos lo acompañamos al cementerio, en unión con la hermana y familiares. Descansa en el panteón de la Congregación en unión con tantos otros salesianos, esperando la resurrección futura. D. Francisco José dirigió las preces finales.



3.-ALGUNOS DETALLES DE SU VIDA

D. Antonio era natural de Sevilla, habiendo nacido el 8 de junio de 1928, de Antonio y María. El padre era funcionario de la Diputación. Tuvieron 5 hijos y Antonio fue el segundo. En la actualidad solo queda Carmela, que vive en Madrid.

Al vivir la familia en el Retiro Obrero fue alumno de los hermanos de la Salle, en el colegio Felipe Benito, en tiempos de nuestra guerra. Más tarde fue alumno interno en los salesianos de Triana. D. Antonio guardaba muy buenos recuerdos de ambos colegios y refería, como anécdota en el primero, que cuando oían los aviones salían de las clases, pasaban a la huerta y cobijados debajo de los naranjos se aprovechaban de su fruto. Del segundo refería que todos los días, por la mañana, acompañaba al director, D. Luis Hernández Casado, a las salesianas de la calle S. Vicente, a la celebración de la misa, actuando de monaguillo. El traslado lo hacían siempre a pie.

3.1.-En el aspirantado salesiano

En el año de 1942 inauguran el aspirantado salesiano de Antequera. Tenía 14 años. El director era D. José Montserrat. Destacaba entre sus compañeros por su altura y por la experiencia de la vida colegial, por la piedad y el compañerismo. Lo nombran presidente de la compañía religiosa. Se ofrecía para hacer ocupaciones en el campo con algunos de sus compañeros.

Pasó en Montilla los tres cursos siguientes con bastante regularidad. El ambiente sereno y distendido creado por los superiores, guiados por D. José Báez, disimulaba un poco las serias dificultades del país y el hambre que se pasaba. Permitían en algunas ocasiones a los más cercanos a su familia pasar unos días con ellos, para atender mejor a los que se quedaban. Algunos de los que salían se encontraban con las mismas o peores dificultades. Antonio volvía más confortado. Entre las motivaciones para ir al noviciado la mejor comida era un detalle a tener en cuenta.



Es curioso el pacto que hizo con otros compañeros para ayudarse y corregirse entre ellos. Nos lo refiere Venerando Conde. Estos compañeros eran el propio Venerando, Manuel Jiménez y Manuel Caballero. Este pacto continuó en lo sucesivo con la obligación de rezar una salve para que la Virgen les ayudara en el empeño.

3.2.-La formación inicial salesiana

El año de noviciado fue muy sereno y feliz. D. José Báez era el director y D. Pablo Montaldo el Maestro de Novicios. Venerando nos refiere que en los Círculos de piedad, grupos de tres que conversaban sobre cosas piadosas y formativas, le tocó con D. Antonio en algunas ocasiones. "Le gustaba por su sensatez, humildad y animación optimista. Profesaron el 16 de agosto de 1946.

Seguidamente pasan a Utrera a realizar los estudios de filosofía junto al santuario de la Virgen de la Consolación, patrona de la ciudad. Fueron decisivas las motivaciones del director, D. Manuel Fernández y el equipo de formadores para que se sintiera felices en medio de tantas estrecheces y necesidades. Algunos salieron al trienio al final del primer año de filosofía para atender a las casas que iban en aumento. Fue también un alivio para los que se quedaban. En la formación resaltaba la preparación para salir a la vida práctica, dando cauce a la vocación de trato con los niños y jóvenes.

El trienio de la vida práctica lo realizó en San José del Valle, como asistente de novicios, siendo como un hermano mayor entre ellos, animándolos a dar vida a las tareas y ocupaciones que se les asignaban. Allí permaneció los tres cursos. Fue un gran colaborador de los Maestros de Novicios, tanto del Padre Pablo Montaldo en sus años finales de servicio, como del Padre Felicísimo Aparicio en sus comienzos, donde le correspondió a mi curso hacer el noviciado. Fueron años de número abundante de novicios, pasando siempre de 50. Nos ayudó a crear un ambiente sano y de responsabilidad.

Los estudios de teología los realizó en Madrid-Carabanchel Alto en unión con los estudiantes del resto de las inspecciones españolas. D. Chiandotto



era el experimentado profesor de dogma, y formaban parte del claustro los beneméritos de nuestra inspección D. José Fernández, D. Vicente Martín y D. David Morán. Estaban muy contentos con el director D. Maximiliano Franco, que contribuyó a un ambiente de más apertura y fue más comprensivo con los estudiantes provenientes de Andalucía, como se expresa Venerando Conde. La ordenación sacerdotal fue el 26 de junio de 1955.

3.3.-Su ministerio sacerdotal

Estos han sido sus destinos una vez ordenado sacerdote:

Turín-Rebaudengo	1955-57	Estudios Pedagogía	2 cursos
Campano (CA)	1957-58	Engarg. Aspirantes	1 “
Cádiz	1958-61	Director	3 “
Sevilla-Trinidad	1961-67	Director	6 “
Sevilla U. Laboral	1967-69	Jefe Estudios	2 “
Sevilla RUS	1969-70	Pastoral	1 “
Sevilla Inspección	1970-76	Inspector	6 “
Paris-Foyer D. Bosco	1976-77	Est. Catequesis	1 “
Sevilla-CEC	1977-79	Director	2 “
Sevilla Triana	1979-81	Director	2 “
Sanlúcar la Mayor	1981-84	Maestro Novicios y Dtr	3 “
Sevilla- Trinidad	1984-86	Director	2 “
Chile	1986-97	Pastoral	11 “
Sevilla-Triana	1997-00	Párroco	3 “
Jerez de la Fra.	2000-06	Pastoral	6 “
Jerez de la Fra.	2006-08	Encarg. santuario	2 “
Sevilla-D: Ricaldone	2008-14	Equip. Directivo	4 “
Sevilla-D: Ricaldone	2014-15	Enfermo	1 “

Ordenado sacerdote, cuando sus compañeros son destinados a distintos colegios para dedicarse a los muchachos, a él se le pide que espere un poco y complete estudios de pedagogía en Turín, donde obtiene la licencia en Ciencias de la Educación. Pronto tuvo ocasión de ejercitarse en Campano, durante dos cursos, como encargado de la sección de aspirantes, en medio de aquella floreciente escuela agrícola.



Con solo 30 años comienza a prestar sus servicios como director en las distintas casas de la inspección, a partir del 1958, como se observa en el cuadro precedente: Cádiz, Trinidad, Centro de estudios catequéticos... Después de realizar sus estudios de catequesis en el Foyer D. Bosco, de París, prosigue en Triana y Trinidad. En todos ellos se va adaptando a las circunstancias de los tiempos y a los planes de desarrollo a los que iban acomodándose nuestros colegios, destacando él por sus dotes de gobierno y amabilidad.

En el sexenio del 1970 al 76 le encomendaron la responsabilidad de la inspección con el cargo de Inspector. Parecía que su actuación en la Universidad de Sevilla y Colegio Mayor San Juan Bosco, antigua RUS, lo desligaban de otras responsabilidades superiores, cuando le encargan de la tarea del gobierno de la inspección. Fue un momento muy delicado. Se había pedido consulta a los hermanos para ocupar el cargo. El resultado debió aparecer muy dividido entre las tendencias: proseguir con la pastoral de la enseñanza, y la apertura a otras formas nuevas de pastoral. Los superiores evitaron la opción por los distintos elegidos para que no hubiera vencedores ni vencidos, y se fijaron en D. Antonio para que ejercitara sus dotes de prudencia y sentido de unidad. Tuvo que sufrir mucho por las opiniones encontradas y por el abandono de muchos hermanos. Pero su buen hacer le dio a la inspección cierta serenidad que se pretendía.

De 1981 a 1964 es destinado a Sanlúcar la Mayor donde radicaba el noviciado de la inspección. Se entregó completamente a la formación de los novicios y como dice D. Francisco Ruiz, uno de ellos, “nos enseñó miles de detalles de las muchas habilidades con las que Dios lo había dotado como músico, decorador, maestro de idiomas...menos estar con vosotros detrás de un balón”. El último curso fue también director de la casa.

Todavía completaría sus servicios de dirección en otros lugares que aparecen en el cuadro. En 1986 pide marchar a las misiones, siendo enviado a trabajar en la inspección de Chile. Permaneció allí once años, entre 1986 y 1997. Su trabajo lo realizó en la capital de Santiago como formador en el teólogo y posteriormente en el noviciado. En ambos lugares tuvo ocasión de poner en práctica sus completos apuntes teóricos y su gran experiencia de la



espiritualidad salesiana. Algún tiempo fue secretario particular del cardenal salesiano D. Raúl Silva, con quien se relacionó con familiaridad y delicadeza.

Cuando regresa a España le encomiendan la parroquia de los salesianos de Triana. Tuvo una habilidad especial para conseguir colaboradores bien dispuestos en los tres años que estuvo al frente. Destinado a Jerez de la Frontera, pensaba que lo iban a dejar libre de responsabilidades hacia el exterior y acepta los dos últimos años el servicio de atención al santuario de María Auxiliadora. Y por último, al destinarlo a nuestra casa de D. Ricaldone en 2008, con 80 años cumplidos, acepta el ruego del señor inspector de hacerse cargo del templo de los Gitanos como Rector del mismo. Servicio que atendió durante cuatro años en las misas y numerosas bodas. Le ayudábamos en algunas ocasiones y era un ejemplo de trato con nuestros mayores y enfermos, confeccionando preciosas carteleras en los onomásticos y cumpleaños de cada uno.

4.-SU PERFIL MORAL Y ESPIRITUAL

D. Francisco Ruiz destacó en su homilía algunas características de su personalidad:

-Buen religioso y sacerdote celoso: Es una característica que hemos podido comprobar quienes hemos tenido la dicha de convivir con él. Hermano solícito, fiel a los actos y vida de piedad. D. Antonio, en toda ocasión y lugar demostró su identidad y su celo sacerdotal. Su tarea como párroco, encargado de iglesia y rector del santuario de los Gitanos lo demostraron. Derrochaba sentido sacerdotal.

-Fue una persona de confianza: Así lo indica su largo periplo como inspector, padre maestro, secretario particular del cardenal Silva Henríquez. D. Antonio emanaba confianza, no la defraudaba a quien se la concedía. Una característica sobresaliente que estaba en el origen de ella era su prudencia e inteligencia. Muchas personas coincidían en afirmar que sus respuestas y soluciones eran acertadas y equilibradas.



-Responsable y trabajador: En D. Antonio vemos personificado lo que dicen nuestras constituciones recordando la expresión de D. Bosco: "cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la congregación alcanza un gran triunfo". Su laboriosidad estaba además adornada por una larga lista de cualidades personales: decorador, músico, políglota...

-Vital, animoso y esperanzado: D. Antonio tenía amplitud de miras, una mente y un corazón privilegiados, en continua adaptación a los tiempos. Nunca se arredraba ante las dificultades. Se mostraba optimista, buscando el mejor camino para solucionar las abundantes dificultades que se presentaban. Tras el Concilio, a muchos salesianos se les removió la tierra de su vocación bajo los pies. Él sobrellevó con sentido de esperanza el dolor moral y espiritual que le produjo la situación.

-Aprecio a su familia y a su tierra: D. Antonio pasó gran parte de su vida salesiana en su querida tierra de Sevilla. Se sentía sevillano y amaba entrañablemente a su gente y a sus costumbres. Ni que decir tiene del amor entrañable que tenía toda su familia a la que adoraba y lo adoraban a él.

5.-ALGUNOS TESTIMONIOS

"Durante tres años fui vicario inspectorial con D. Antonio Hidalgo, inspector. Fueron años difíciles (1973-76), causados por acontecimientos tan decisivos como la revolución universitaria de Francia y la recepción tan variopinta que se hizo del Concilio Vaticano II. El teologado de Sanlúcar la Mayor, cerrado en 1970, había sido el tubo de ensayo de múltiples experiencias, dio origen a las comunidades de base en distintas barriadas y, lógicamente un sufrimiento continuo para el inspector. Dotado de una bondad y exquisita educación, hablaba con los hermanos alentándolos en su búsqueda de la voluntad de Dios. No recuerdo haberle visto enfadado ni desahogarse haciendo comentarios sobre ninguno. Siempre se preocupó del bien de cada hermano y seguía muy de cerca las distintas experiencias de aquellas comunidades de base enclavadas en barriadas obreras o de pobres. Su preocupación era que permanecieran fieles a las



enseñanzas de D. Bosco y conformes a la tradición salesiana. D. Antonio no creaba situaciones de enfrentamiento; su humildad y buenas maneras mantuvieron siempre abiertas las puertas al diálogo.”

D. Valentín Viguera.

“Conocí a D. Antonio en el aspirantado de Antequera a primeros de septiembre de 1941, año en el que comenzaba aquella obra. Era un chaval de unos 13 años, espigado, inteligente, educado, bondadoso y buen deportista. Procedía de la casa de la Trinidad, en Sevilla, aunque había sido alumno del colegio de Triana. Los tres cursos siguientes los pasamos en el aspirantado de Montilla. Allí siguió destacando en sus grandes cualidades, sobre todo en su espiritualidad y en su labor apostólica en la “compañía del Santísimo”.

En 1945 pasamos al noviciado de San José del Valle, en donde se le encomendó de manera especial el cuidado de la capilla. Antonio era verdaderamente un ejemplo para los 53 novicios...Hecha la profesión pasamos a Utrera, junto al precioso santuario de la Virgen de Consolación. Con su larga sotana, Antonio mostraba su finura sevillana, su alegría y sus cualidades artísticas, sobre todo en el dibujo. Tras dos cursos de estudios humanísticos y de filosofía, lo destinaron nuevamente a San José del Valle, como asistente de novicios. Su relieve espiritual y salesiano era patente.

En todo este tiempo fuimos buenos amigos; pero a partir de aquí nuestro camino en la Congregación discurrió por caminos distintos. Hubo cierta conexión durante sus seis años de inspector en la inspectoría de Sevilla, en los que destacó por su cercanía a los hermanos y por su bondad.

Posteriormente estuvo aquí, en la casa de Triana, dos años como director y, más tarde, tres como párroco. Sobre todo en esta segunda misión, desde 1997 a 2000, ha dejado una profunda estela que aún permanece. La gente lo sigue recordando por su bondad, por su cercanía y por su disposición de servicio.



Una convivencia más directa la tuvimos en Jerez de la Frontera desde 2001 a 2004, él como encargado de la iglesia pública y yo como director de la obra.

Antonio estaba ya bastante maltrecho de salud; pero hizo una labor muy meritoria propagando la devoción a María Auxiliadora y siendo muy querido de la gente... A partir de esas fechas fue debilitándose poco a poco, pero sin dejar de hacerse válido para las funciones que podía, de manera especial en la casa de enfermos.”

D. Guillermo González.

“D. Antonio lo fue todo entre nosotros desde muy joven. Estábamos en Campano, en el verano de 1958, cuando D. José Ruiz, entonces inspector, lo nombró, con apenas 30 años, director de Cádiz.

En los años sucesivos fue director en la Trinidad, de Sevilla, en plena etapa de transformación, que él llevó a cabo, como lo había hecho en Cádiz. A los pocos años, en pleno ambiente muy convulso, a nivel inspectorial y posconciliar, fue nombrado inspector cuando menos lo esperaba. Fueron años muy difíciles por las salidas masivas de los salesianos, a todos los niveles. Es innegable lo que tuvo que sufrir él, que era tan profundamente salesiano.

Después vinieron los años de Chile al cuidado del anciano cardenal Silva, por otra parte extraordinaria personalidad en su patria y en toda Latinoamérica. D. Antonio guardaba en su corazón tantas confianzas de tan gran salesiano y patriota chileno..., por ejemplo, de su relación con el presidente Pinochet.

Después la vuelta a la inspectoría y sus largos años de servicio siempre disponible, anónimo, cordial, entregado, servicial, a pesar de sus achaques, hasta que el Señor y D. Bosco se han llevado a su servidor bueno y fiel.”

D. Diego Cardenal.



“Después de 30 años de servicio pastoral y salesiano en España, acepta con generosidad la petición del inspector de Chile de colaborar en aquella inspectoría, en la fundación de la nueva obra en Puerto Montt (al sur de Chile). En dicho lugar permanece desde agosto de 1986, mes de su llegada, hasta enero del año siguiente, fecha en que la inspectoría le pide hacerse cargo del centro de espiritualidad salesiano Lo Cañas, en Santiago.

En 1989 se integra en la comunidad de los estudiantes de teología, continuando su colaboración en el centro de espiritualidad en donde permanece hasta 1992 y contribuyendo personalmente en servicios para el cardenal salesiano Mons. Raúl Silva Henríquez. Después es solicitado como formador en el noviciado de Macul (Santiago), y en 1996 asume, como director, el centro de espiritualidad de Lo Cañas.

Después de once generosos años en Chile es solicitado de la inspectoría de Sevilla para sumir la parroquia salesiana de Sevilla-Triana. Al regresar a su patria deja una fraterna carta, con fecha 25 de noviembre de 1996, a todos los salesianos de Chile, agradeciendo la acogida recibida y la satisfacción de haber colaborado con nuestra inspectoría.”

D. Teodoro Nieto.

6.-AGRADECIMIENTO

En primer lugar, damos gracias a Dios por la vida de D. Antonio entregada generosamente a favor de los jóvenes y clases populares, con los que se ha encontrado siempre a gusto y ha sabido transmitir el mensaje del Señor.

Quedamos muy agradecidos a los médicos y al personal sanitario que lo han atendido y han puesto a su disposición tiempo y medios extraordinarios en su enfermedad. Dígase lo mismo del personal de nuestra casa que se ha volcado en atenderlo.



Damos las gracias a su hermana Carmela y a cuantas personas nos acompañasteis en las exequias, a los que nos expresasteis vuestra condolencia y nos aportasteis comentarios y testimonios para esta memoria.

Que D. Bosco, al que siguió con fidelidad, y María Auxiliadora, a la que siempre profesó una tierna devoción, intercedan ante el padre de las misericordias, le obtengan el premio a sus buenas obras y nos bendigan con nuevas vocaciones en favor de la Familia Salesiana.

Jesús González
y comunidad de Sevilla-D. Pedro Ricaldone
Sevilla, marzo, 2015



Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de Sevilla-Don Pedro Ricaldone



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

ANTONIO HIDALGO DE LOS SANTOS, salesiano presbítero

Nació en **Sevilla**, 8 de junio de 1928

Falleció en **Sevilla**, 15 de marzo de 2015

Tenía 86 años, 68 de profesión religiosa y 59 de sacerdote.